

El camino de la hormiga

Gustavo Roldán

Ilustraciones de Juan Lima



loqueleg



www.loqueleo.santillana.com

© 2004, GUSTAVO ROLDÁN

© 2004, 2006, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4313-5

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: JUAN LIMA

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS y JULIA ORTEGA

Roldán, Gustavo

El camino de la hormiga / Gustavo Roldán ; ilustrado por Juan Lima. -

1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.

40 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4313-5

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Lima, Juan, illus. II. Título.

CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA EDICIÓN DE 2.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR

EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015, EN GRÁFICA OFFSET S. R. L., SANTA ELENA 328, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

El camino de la hormiga

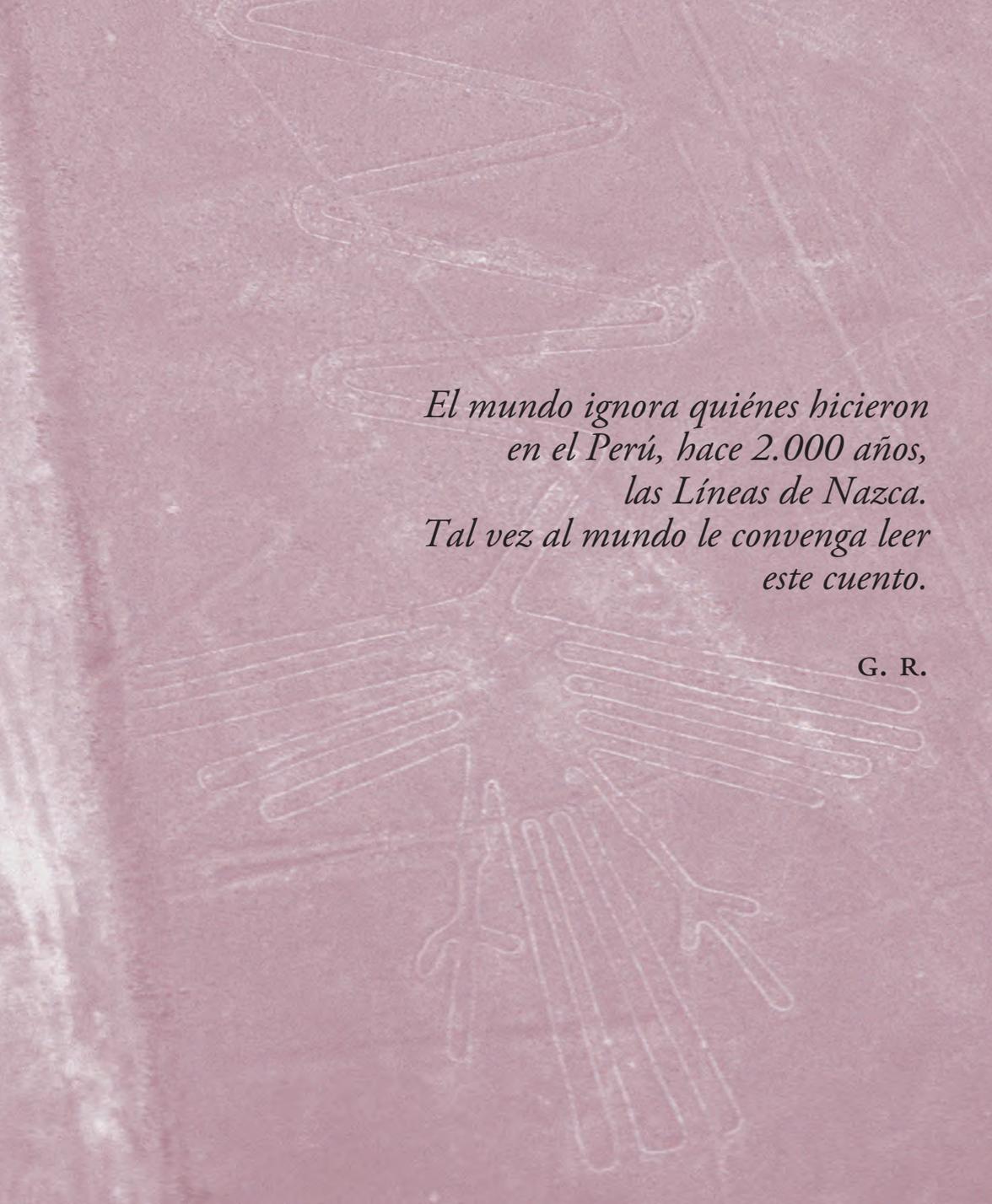
Gustavo Roldán

Ilustraciones de Juan Lima



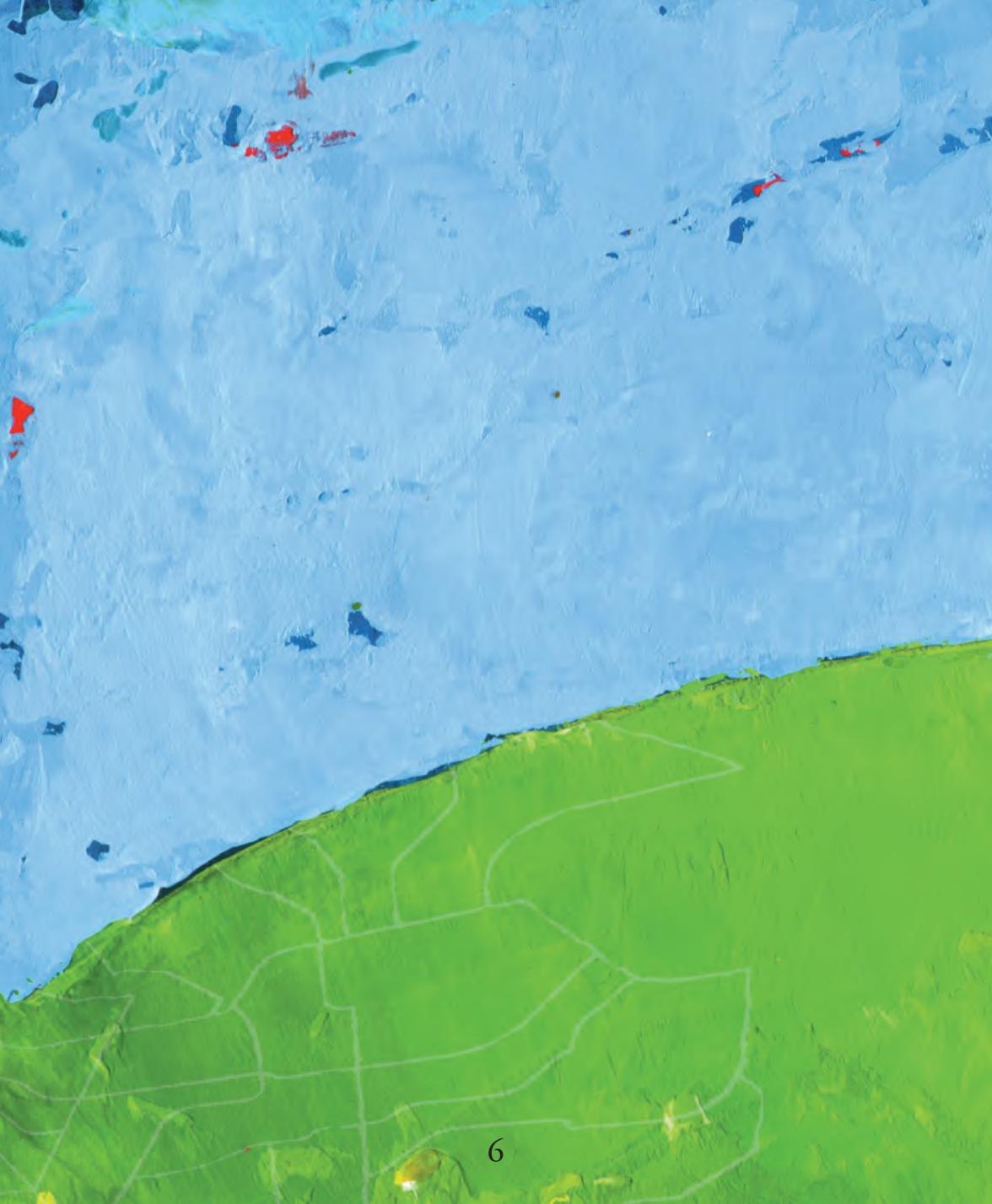
loqueleo

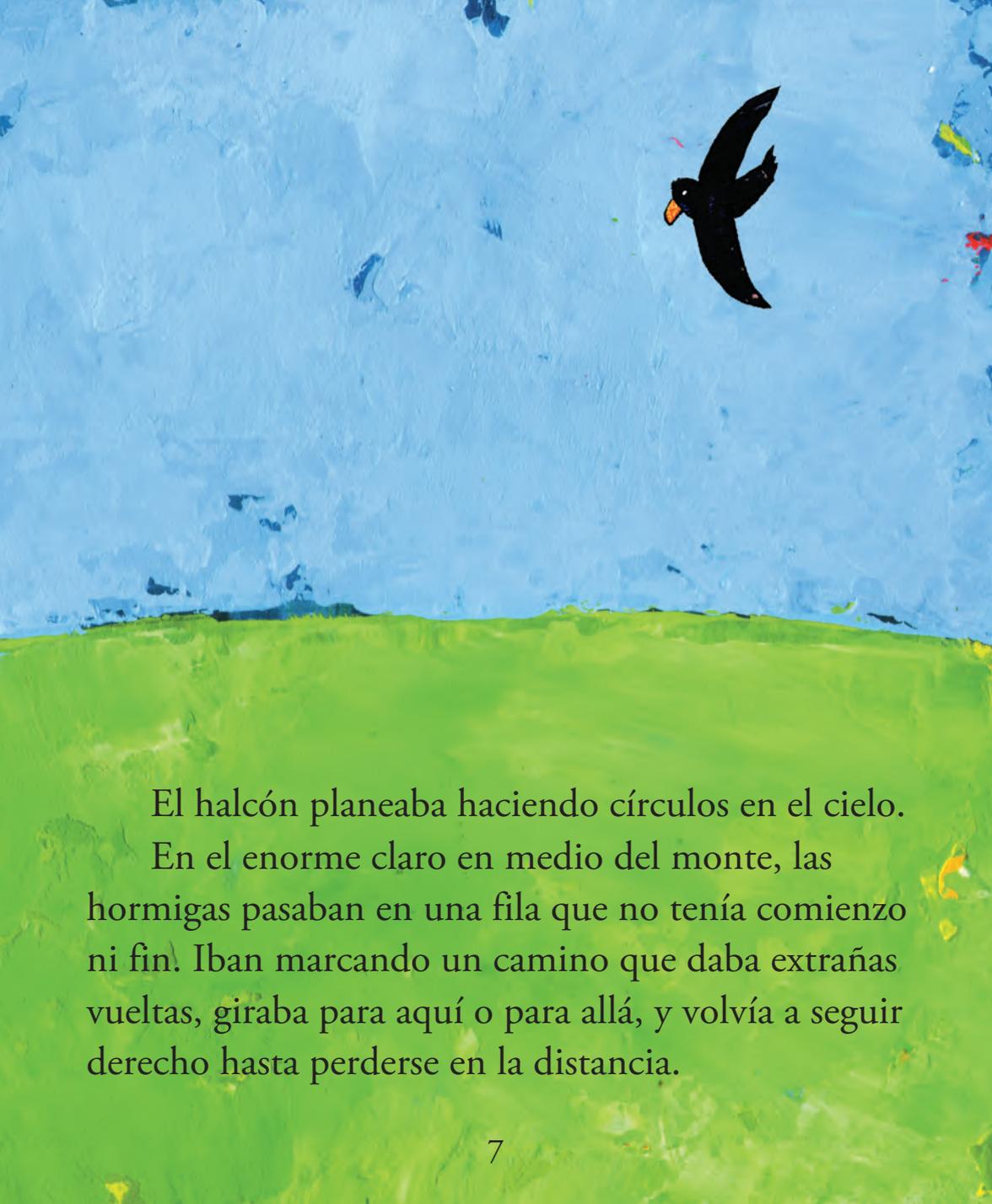




*El mundo ignora quiénes hicieron
en el Perú, hace 2.000 años,
las Líneas de Nazca.
Tal vez al mundo le convenga leer
este cuento.*

G. R.





El halcón planeaba haciendo círculos en el cielo. En el enorme claro en medio del monte, las hormigas pasaban en una fila que no tenía comienzo ni fin. Iban marcando un camino que daba extrañas vueltas, giraba para aquí o para allá, y volvía a seguir derecho hasta perderse en la distancia.

El sapo las miraba pasar, inmóvil. Ya tenía los ojos bizcos de tanto mirar.

—¿Qué está haciendo, don sapo? —preguntó el piojo, extrañado de verlo tan quieto y callado.



- Estudiando, amigo piojo, estudiando.
- Solamente lo veo mirar hormigas.
- Eso es lo que estoy estudiando: a las hormigas.



—¿Y no se aburre? Mire que si hay un bicho aburrido es la hormiga. Todas iguales... todas iguales...



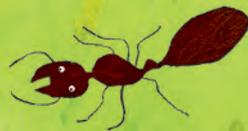


–¿Iguales? No crea, amigo piojo. Eso es lo que estoy estudiando y descubriendo. Y créame que vale la pena.

–Es lo último que yo haría en mi vida.

–Está bien, ¿pero alguna vez se dio cuenta de que hay hormigas de ojos chicos, de ojos grandes, de patas cortas, de peinado con raya al medio?

–¡Don sapo, no me diga que no son todas iguales!





—Sí le digo. Hay rubias y morochas, gordas y flacas, altas y petisas... Yo las voy contando y calculo cuántas hay de cada clase. Las que más me interesan son las hormigas cantoras.

—¡Rubias y morochas! ¡Altas y con raya al medio! ¡Jamás me hubiera imaginado! ¿Está seguro, don sapo?

—Tan seguro como que dos y dos son cinco.



–Lo que no me convence es que sean cantoras.
Jamás las oí cantar.

–Es que cantan despacito, con voz de hormigas.

–¿Y cantan lindo?



–No me gusta hablar mal de nadie, pero me parece que son un poco desorejadas.

–Con razón cantan despacito –dijo el piojo–. Así nadie protesta.

–Pero además hay un misterio que me tiene preocupado. Nunca pude ver cuál es la primera hormiga ni cuál, la última.

–Cierto, don sapo, uno siempre ve un montón que está pasando.

